

mentáneamente en cuanto á ser perseguido, sin que por eso dejasen de afligirle otros cuidados. En Pamplona habia el frances acrecido sus rigores, y poblado las cárceles y conventos con los padres, parientes y familias de los voluntarios que servian bajo las banderas de la patria, ahorcando á unos y conduciendo á otros á Francia desapiadadamente. Mina con razon airado dió en 14 de diciembre un decreto en que anunciaba represalias terribles. Decia en el preámbulo: "Ni los sentimientos de humanidad, ni las leyes de la guerra admitidas entre los militares civilizados, ni la conducta generosa de los voluntarios de Navarra han contenido el espíritu sanguinario y desolador de los generales franceses y autoridades intrusas; . . . no se da un paso sin oír tristes alaridos causados por la tiranía. Navarra es el país del llanto y amargura; se vierten lágrimas continuas por la pérdida de sus mejores amigos: padres que ven á sus hijos colgados en una horca por su heroicidad en defender la patria; estos á sus padres consumidos en la prision; y por último, espirar en un palo sin mas delito que ser padres de tan valientes defensores. Continuamente he pasado á los generales franceses de la Navarra los oficios mas enérgicos, capaces de reprimirlos y hacerlos entrar en el orden: no he perdonado diligencia alguna para reducir la guerra á su debida comprension; estoy justificado de mis procedimientos. . . . Para colmo. . . . de la iniquidad francesa y perfidia de algunos malos españoles, he

Decreto número de represalias.

(1 Ap. n. 3.)

„visto 12 paisanos afusilados en Estella, 16 en Pamplona, 4 oficiales y 38 voluntarios pasados por „las armas en dos dias. . . ." Despues en el primer artículo. „Declaraba guerra á muerte y sin cuartel „á gefes y soldados, incluso el emperador de los „franceses." Eran los otros artículos del propio tenor. En uno de ellos tambien se consideraba á Pamplona en estado de verdadero sitio, y proclamábanse de consiguiente varias resoluciones. Injusto y aun saúdo parecia este decreto á no haberle provocado sobradamente las crueldades inauditas del enemigo. La ejecucion correspondió á la amenaza, y mas adelante tuvieron los franceses que entrar en razon.

Así corrian por acá las cosas: tristes eran las que se preparaban en Valencia. Dejamos aquí al principiar noviembre ambos ejércitos español y frances, fronteros uno de otro, en las opuestas orillas del Guadalaviar ó Turia. Ocupaban los enemigos en la izquierda casi dos leguas de extension, y fortificaron su línea con obras defensivas. En la derecha habian los españoles aumentado las suyas despues de las anteriores tentativas de los franceses contra Valencia, de cuya ciudad dimos breve idea cuando hablamos del primer sitio de 1808. Habian ahora los nuestros cortado los puentes de la Trinidad y Serranos, dos de los cinco de piedra que cruzan el rio, de cauce este no muy profundo, y sangrado ademas para el riego por muchas acequias. Conservaron los españoles por algunos dias

Sucesos militares en Valencia.

en la izquierda del Guadalaviar unas cuantas casas, el colegio de San Pio V, y el convento de la Trinidad: levantaron en los puentes no destruidos varias obras, y derribaron para facilitar la defensa el suntuoso palacio llamado del Real. En el recinto principal y antiguo se hicieron algunas mejoras; pero se atendió con particularidad á construir un terraplen de 16 piés de alto y otro tanto de espesor, con flancos y foso, que empezaba al oeste junto al rio en frente del Baluarte de Santa Catalina, y continuaba exteriormente por Cuarte, abrazando el arrabal de este nombre y los de San Vicente y Ruzafa hasta Monte Olivete, en donde se levantó un reducto. De aquí al mar se practicaron cortaduras, y se fabricaron escolleras, fortaleciendo tambien el lazareto al embocadero del rio. Por el otro extremo, via de Manises, se establecieron parapetos y otras fortificaciones de campaña no cerradas. Sin embargo de tales obras estaba Valencia léjos de haberse convertido en una plaza respectable. Figuraban mas bien aquellas la imágen de un campo atrincherado, y ese fué el objeto que se llevó al realizarlas. Y con razon advirtieron los inteligentes que para ello se habian desaprovechado muchas de las ventajas que ofrecia el terreno, porque ni se dispuso inundar debidamente los campos con las aguas de riego, ni tampoco se robustecieron varios conventos y edificios por allí esparcidos, cuya solidez se acomodaba muy mucho al establecimiento de una cadena de puntos fortificados.

Considerada de este modo la defensa, hallábase la clave de ella á una legua de Valencia en Manises; sitio en que yacen las compuertas de las acequias mayores. Tenia en dicho punto Don Nicolas Mahy su cuartel general, y en él y en San Onofre estaban las divisiones de Villacampa y Obispo, permaneciendo apostada á la izquierda y algo detras, en Aldaya y Torrente, la caballería. Por la derecha en Cuarte se situaba la otra division del mismo general, á las órdenes de Don Juan Creagh. En el pueblo de Mislata alojábase la de Don José Zayas; y próximo á Valencia la de Lardizabal. Se mantenia en el Monte Olivete la de Miranda; componiendo la totalidad de las tropas unos 22,000 hombres. Proseguian guardando los puntos hasta el mar guerrilleros y paisanos. Recorrian la costa barcos cañoneros españoles y buques de guerra aliados.

No se descuidó Suchet por su parte en afianzar mas y mas desde el puerto de Grao hasta Paterna su linea, que podia llamarse justamente de contravalacion. Proponiase en ello no solo enfrenar los ataques del ejército de Valencia y de cualesquiera partidas que se descolgasen de lo interior, sino tambien conservar con ménos gente su estancia para tener disponible mayor número de tropas, llegado el caso de obrar ofensivamente. Por lo mismo y ansioso de despejar toda la orilla izquierda, pensó ántes de nada en arrojar á los españoles de las casas y edificios que allí ocupaban. Costóle bastan-

te, habiéndose defendido los nuestros con grande empeño, sobre todo en el convento de Santa Clara, que no evacuaron hasta que el enemigo, abierta la brecha con sus hornillos, se preparaba al asalto. En lo demas apenas se hizo durante mes y medio otra demostracion hostil por ambas partes que fuego de artillería gruesa.

Blake llamó aun hácia el reino de Valencia mas fuerza del tercer ejército, de cuvas tropas quedaron con eso ya muy pocas en la frontera de Granada. Las que ahora se alejaron componíanse de unos 4,000 hombres á las órdenes de Don Manuel Freire, quien se dirigió primero á Requena, punto amagado por D'Armagnac de vuelta en Cuenca. Antes habia destacado Blake hácia aquella parte á Don José Zayas con mas de 4,000 hombres, por lo mucho que importaba cubrir flanco de tal entidad. Entró el último en la mencionada villa el 28 de noviembre. A su vista se retiraron los enemigos, temerosos tambien de las tropas del tercer ejército que habian ya llegado á Hiniesta. Adelantóse en seguida Freire á Requena, é hizo allí alto. Zayas entónces restituyóse á su antigua posicion de Mislata, y la ocupó otra vez el 2 de diciembre.

Fuera de eso no pensó Blake en incomodar al enemigo, ni en fomentar guerrillas por la espalda y flanco; siendo así que algunas se habian mostrado en Nules, Castellon de la Plana y Villareal. Desentendíase por lo general de cualquiera otro linage de pelea que no fuese la reglada y puramente militar;

de suerte que no hubo en Valencia en favor de la defensa aquel ardor que se notó en las ocasiones pasadas. Entibiábase por el desapego del gefe hácia el paisanage y su sobrada y casi exclusiva confianza en las tropas de línea.

Se desvivía en tanto Suchet por la tardanza de los refuerzos que debian llegarle, sin los cuales juzgaba imprudente arremeter á los españoles en sus atrincheramientos, y difícil encerrarlos dentro de la ciudad. Cuantos mas dias pasaban, mas crecia el desasosiego del mariscal frances, por el tiempo que se daba á Blake para fortalecerse, y huelgo á los naturales para rebullir y empezar por sí solos una guerra popular y destructiva.

Pero en medio de tan justos recelos, imposible se le hacia á Suchet acelerar el momento de la acometida. Dirigiase su plan á embestir nuestra izquierda y envolverla por flanco y espalda, amagando al propio tiempo nuestro centro y derecha. La ejecucion requeria previo y detenido exámen, mayormente cuando no se trataba de presentar batalla en descampado, modo de combatir tan ventajoso para los franceses, sino de romper por medio de atrincheramientos, acequias y vallados, en donde pudiera su tropa recibir leccion rigurosa y de consecuencias muy fatales.

Han motejado algunos á Blake por haber permanecido quieto con el ejército en los alrededores de Valencia en lugar de ir á buscar al enemigo ó de retirarse á otros puntos. Parécenos en esta parte

la acusación injusta. Lo que más importaba era conservar aquella ciudad de muchos recursos, de nombradía y grande influjo. Aventurar una acción, exponía los muros valencianos á inminente riesgo; alejarse, los descubría. Y en tanto que se consideró á nuestro ejército bastante numeroso y fuerte, ya que no para batallar, á lo ménos para defender las líneas, debieron sus soldados mantenerse en ellas, como poderoso y casi único medio de impedir la conquista. Varió el caso, cuando aumentadas las tropas francesas, pudieron rodear á las nuestras y bloquearlas.

Acabaron aquellas de engrosarse despues de promediar diciembre. Napoleon, que deseaba dar un golpe y ganar terreno en España para imponer respeto en el norte de Europa, ya conmovido, determinó que no solo la division de Severoli, sino tambien la de Reille acudiesen á Valencia y se pudiesen bajo el mando de Suchet, la última momentáneamente, debiendo en el intermedio ser reemplazada en Navarra y frontera de Aragon con tropas de la division de Caffarelli, si bien este harto afanado en Vizcaya. Severoli y Reille trajeron consigo cerca de 14,000 hombres. Llegaron á Segorve el 24 de diciembre, y en la noche del 25 empezaron á incorporarse al ejército de Suchet, quien juntó entónces unos 34,000 combatientes; 2644 de caballería; excelentes tropas, muy aguerridas.

No se limitó Napoleon al envío de las citadas divisiones; insistió tambien en que D'Armagnac,

del ejército del centro, continuase en amagar por Cuenca, y mandó además que Marmont destacase del de Portugal una fuerte columna, que atravesando la Mancha, cayese á Murcia.

Tan reforzado ya el mariscal Suchet y sostenido, decidió poner en práctica su primer plan de atacar la posición española por la izquierda. Verificólo en efecto el 26 de diciembre, pasando por Ribaroja el Guadalaviar. Habia preferido este punto con la mira de cruzar el río agua arriba de Manises, de no enmarañarse por el laberinto de las acequias, y de evitar cualquiera inundación apoderándose de las compuertas.

Durante la noche los enemigos echaron tres puentes, protegieron á los trabajadores 200 húsares, que llevando en las ancas á unos cuantos soldados de tropas ligeras vadearon el río y ahuyentaron los puestos españoles. Por la mañana el primero que atacó en lo mas extremo de nuestra izquierda fué el general Harispe. Precediale caballería que tropezó con la de Don Martin de la Carrera hácia Aldaya, entre la acequia de Manises y el barranco de Torrente, en medio de garroferos y olivos. Nuestros ginetes rechazaron á los contrarios, y el soldado del regimiento de Fernando VII Antonio Frondoso, hombre esforzado, hirió y dejó en el campo por muerto al general Boussard, en cuyo derredor perecieron defendiéndole un ayudante suyo y varios húsares. Mas rehechos los enemigos arremetieron de nuevo con superiores fuerzas, y recobraron á Boussard.

Pass Suchet el Guadalaviar el 26 de diciembre.

Vióse entónces obligado Don Martin de la Carrera á retirarse, tomando la direccion de Alcira. Casi al mismo tiempo embistio el general Musnier á Manises y San Onofre, de donde se alejó Don Nicolas Mahy, despues de corta defensa, en busca tambien del Júcar por Chirivella.

Advertido Blake del ataque salió de Valencia, y á las diez de la mañana estando á medio camino de Mislata recibió noticia de Mahy, pintándole su apuro y pidiendo instrucciones. La linea en aquella sazón estaba ya por todas partes acometida ó amenazada. Zayas en Mislata andaba á las manos con la division de Palombini. Acudió por órden de Mahy á socorrerla desde Cuarte Creagh con alguna gente; mas Zayas no necesitando de aquel auxilio, mayormente por esperar de Valencia dos batallones, le despidió, y guardó solo dos obuses, defendiendo con brio su posicion. Nuestro fuego aquí fué tan vivo y acertado, que desordenó la brigada enemiga de Saint Paul, y la arrojó contra el Guadalaviar. En vano Palombini quiso rehacerla, amenazando igual suerte á la otra suya de Balathier. Asegurada pues parecia de este lado la victoria, si no la inutilizaran el descuido y flojedad de que se adolecía en las otras partes.

Porque adelantando Harispe sobre Catarroja, y posesionado Musnier de Manises y San Onofre, vinieron algunos cuerpos enemigos sobre Cuarte, y venciendo los primeros atrincheramientos obligaron á las tropas que guarnecian el pueblo á ex-

cuarte. Volvia Creagh entónces de su excursion á Mislata, y á pesar de sus esfuerzos y de los de Don José Pérez al frente del batallon de la Corona, no se pudo contener el progreso de los franceses, teniendo al cabo los nuestros que retirarse. Se distinguieron aquí el cuerpo que acabamos de citar, el de tiradores de Cádiz, de Burgos, Princesa y Alcázar de San Juan con sus respectivos gefes. Los enemigos cada vez mas impetuosamente cargaban, pues llegando á la sazón el general Reille, marchó en la direccion de Chirivella y favoreció las operaciones de Harispe y de Musnier. Inútilmente quisieron los españoles hacer rostro en dicho pueblo, y defender la posicion cubierta con unas flechas. Los enemigos los arrollaron, y con eso salió de ahogo Palombini, viéndose Zayas obligado á desamparar su estancia.

Anhelaba Suchet envolver todo el ejército español, y acorralarle en Valencia, por lo que puso todo su conato en que la division de Harispe llegara pronto á Catarroja. Entónces yendo ya los nuestros de retirada, corrió el mariscal frances á Chirivella con riesgo de ser cogido prisionero. Habíase allí apeado y subido al campanario. Solo le acompañaban sus ayudantes con pequeña escolta. Y cuando atento atalayaba aquel una y otra orilla del Turia, acercóse al pueblo un batallon español, dando indicio de querer penetrar por las calles. Al instante los pocos franceses que habia se pusieron en ademan de defender á su gefe, y aparentando ser mu-

chos, engañaron á los nuestros que pronto se alejaron.

Por su parte Don Joaquin Blake anduvo lento y escaso en tomar medidas. Los batallones que de Valencia debian reforzar á Zayas llegaron tarde, y tampoco hubo providencia notable que enmendase en algo el precipitado repliegue de Mahy, ó que contribuyese á prolongar la resistencia en Chirivella.

Los generales españoles al retirarse tomaron cada uno el rumbo que les permitió su respectiva situacion. Dicha fué que Suchet no lograrse estrecharlos á todos en Valencia. Don Nicolas Mahy, con Creagh, Carrera, Villacampa y Obispo, se separaron del grueso del ejército, y se encaminaron á las riberas de Júcar. Blake con Zayas, Lardizábal y Miranda encerróse en los atrincheramientos exteriores de la ciudad, que se dilataban desde enfrente de Santa Catalina hasta Monte Olivete.

En este punto Habert, encargado de pasar por allí el rio cerca del desagadero, lo había conseguido dificultosamente, costándole afan y horas alejar por medio de sus baterias en el Grao los barcos cañoneros españoles, y los buques de guerra aliados. Solo á las doce del dia cruzó el Guadalaviar por un puente que echó casi á la boca. Apoderóse despues del Lazareto, y arrolló con facilidad al paisanage. Miranda, situado en Monte Olivete, apenas tomó parte en la pelea. Pisado que hubo el general Habert la orilla derecha, anduvo solícito en extenderse y dar.

Mahy con parte de las tropas se retira al Júcar.

Blake con las otras á Valencia.

Acordonan los franceses la ciudad.

se la mano con las otras tropas de su nacion que habian forzado la izquierda de los españoles. Ponian en ello los franceses grande ahinco, queriendo que no se les escapase el general Blake, ya que Mahy lo habia conseguido. Por la noche completaron el acordonamiento de Valencia, y cortaron la comunicacion con el camino real de Madrid y el que corre por el istmo entre la Albufera y el mar, desconocido ántes al enemigo.

Precieron en aquel dia de cada parte 500 á 600 hombres. Ademas cogieron los franceses algunos prisioneros y cañones. Recibieron los enemigos el principal daño en su acometida contra Zayas y Creagh, en donde perdieron 40 oficiales.

Esta jornada provocó severa crítica contra la conducta de Don Joaquin Blake: defendiéronle sus apasionados, imputando la culpa de la desgracia á Don Nicolas Mahy. Ambos generales tuvieron en ella parte; pero mayor fué la del primero. Faltó el último en no haber sostenido con mas empeño su posicion, y en haber algun tanto desguarnecido á Cuarte, queriendo sin necesidad auxiliar á Zayas. Pecó, y mucho, Don Joaquin Blake en no poner mejores tropas en su izquierda, punto el mas flaco, y sobre todo en no haber construido allí obras cerradas que no pudieran ser embestidas de revers por el enemigo, para lo cual tuvo sobrado tiempo en los dos meses que el ejército casi permaneció inactivo. Consistió este descuido en no pensar Blake sino en el frente, imaginándose que los franceses le ataca-

Reflexiones.

rian solo de aquel lado. Error grave y apenas creíble si no se mostrara á las claras por el género de obras que construyó abiertas todas.

Tambien vituperaron en Mahy sus censores que se hubiese retirado hácia el Júcar, y no recogidose en Valencia. Difícil era conseguir lo postrero interpuesto el enemigo entre Mislata y Cuarte, y deramado hasta Catarroja. Mas aunque así no fuese, ¿qué suerte hubiera cabido á aquellas tropas metidas una vez en la ciudad? La misma que cupo á las de Blake, en verdad harto lastimosa.

Este general, tan poco diligente y atinado el 26, mostróse despues (menester se hace el confesarlo) aun mas desatentado y flojo. Acordonada la ciudad, no le quedaba ya mas arbitrio para salir con honra y airoso sino salvar á todo trance su ejército, ó convertir á Valencia en otra Zaragoza. Veamos si empleó convenientes medios para alcanzar uno ú otro de ambos extremos.

Hubiérale sido todavía el 26 muy asequible libertar á su ejército y sacarle de Valencia. Primero á la hora de mediodia, ántes que Habert comunicase con Harispe, dirigiéndose al istmo entre la Albufera y el mar: despues por la noche, no preparado bastantemente el enemigo para detener una súbita irrupcion y salida de nuestras tropas. Así opinaron los generales que juntó Blake, quien no obstante decidió lo contrario, fundado en que siendo preciso distribuir de antemano víveres, hacíaese imposible verificarlo en tan breve espacio. Dejóse

pues la partida para el dia siguiente. Renovó entonces Blake al anohecer el consejo de guerra, cuyos individuos insistieron en el dictámen dado la víspera de poner al ejército cuanto ántes en salvo. Mas ocurrió al general en gefe otra dificultad. La artillería de batalla permanecia en los atrinchamientos, y removerla á deshora, como era indispensable para ejecutar de noche la salida, parecía imprudente y motivo de espanto al pueblo. Así difirióse la operacion por segunda vez. En vista de lo cual, ¿á quién no admirará tal negligencia despues de dos meses que hubo para precaver todos los casos? ¿á quién no tanta lentitud é incertidumbre delante de un enemigo tan activo como el frances?

Por último, fijóse la noche del 28 al 29 para efectuar la salida. Encargóse ántes á D. Carlos Odonnell el cuidado de la plaza, asistido de pocas tropas, con orden de capitular á su debido tiempo, consultando los intereses del vecindario. El resto del ejército bajo Don Joaquin Blake, debia dirigirse por la puerta de San José y puente inmediato, y salvarse, penetrando por las líneas enemigas via de Burjasot, punto ménos guarnecido de franceses, y terreno ya á las cuatro leguas quebrado. Era el orden de la marcha el siguiente. A la cabeza la division de Don José de Lardizábal, formando en ella vanguardia con un corto trozo el coronel Michelena: luego Don Joaquin Blake, la gente de Zayas, bagages y varias familias; detras Don José Miranda y su tropa.

Vana tentativa de Blake el 18 para salvar su ejército.

Brioso conduc-
ta del coronel
Michelena.

Abrió pues Michelena la marcha, y pasó entre Tendetes y Campanar: imitóle Lardizábal, no encontrando al principio ningún estorbo. El enemigo se mantenía tranquilo, si bien algo cuidadoso por haber los nuestros explorado en la tarde aquel sitio. Yendo adelante cruzaron ambos gefes una acequia que había primero, y llegaron á la de Mesalla, en donde les escasearon tablones que facilitasen el paso. Diligente Michelena no por eso se arredró, y descubriendo un molino ó casa con comunicacion que daba á entrambas orillas, trató de atravesar por allí. Tenian los enemigos apostado cerca un piquete, y preguntando „¿Quién vive?“ respondieron los españoles en lengua francesa: „hú, sares del 4.º regimiento;“ y prosiguieron su camino con brio. Por desgracia solo Michelena y su corta vanguardia tuvieron tan laudable y valerosa resolucion. Lardizábal titubeó, y parándose detuvo el movimiento de lo restante del ejército. Hallábase todavía Blake en el puente inmediato á la puerta de San José, y no tomó partido alguno, aunque vió el entorpecimiento que experimentaban sus columnas. Impaciente Zayas, propúsole continuar y dirigirse, tomando rio arriba, al pueblo de Campanar distante ménos de media legua. Nada determinó el general en gefe.

Entre tanto Michelena caminando sin interrupcion tropezó cerca de Beniferri con una patrulla enemiga, y para que esta no diese aviso á los suyos se la llevó consigo prisionera. Al atravesar los nues-

tros la mencionada poblacion, acació que algunos soldados de la artillería italiana que estaban en las calles, notando lo silencioso y apresurado del caminar de aquella tropa, tuvieron sospecha de que eran españoles, y encerrándose dentro de las casas empezaron á hacer fuego desde las ventanas, poniendo así en arma el campo frances. No impidió eso á Michelena proseguir su ruta, con la dicha de llegar salvo por la mañana á Liria.

Mas Blake fijo en el puente é irresoluto, sin escuchar en su atamiento consejo alguno, despues de permanecer inmóvil por un rato, temiendo al fin un ataque del enemigo por las demas partes, ordenó la retirada á la ciudad, y que cada uno volviese á ocupar su anterior y respectivo puesto: término infeliz del intentado movimiento. Erró Blake en haberle emprendido por solo un parage, exponiendo así todo el ejército á una misma y precaria suerte. Merece tambien poca disculpa no haberse provisto de las herramientas y útiles necesarios para el paso de las acequias, y no haber en el aprieto tomado una atrevida y pronta determinacion. Tampoco Lardizábal correspondió aquella noche á su fama de hombre intrépido y arrestado. Al reves el coronel Michelena que se portó con inteligencia y esforzadamente.

Malograda la salida, redoblaron los franceses su cuidado, y crecieron mas y mas los obstáculos para los españoles. Con todo pensaba Blake en repetir la tentativa dos ó tres dias despues, como si fue-

Desasosiego
en Valencia,
y reflexiones.

ra ya entónces fácil burlar la vigilancia de los enemigos, y romper por medio de sus líneas. Detuviéronle, según dijo, señales tumultuarias del pueblo de Valencia, que aquel general calificó de inconsideradas, y no así nosotros. Porque si bien somos opuestos á tal linage de intervencion en los asuntos públicos, graduándole de medio solo oportuno de favorecer las maquinaciones de los malévolos, nos parece que en el caso actual la paciencia de aquella ciudad habia excedido los límites del sufrimiento mas resignado. Durante dos meses dejaron sus habitantes á Don Joaquin Blake en entera libertad de obrar. Facilitáronle cuanto deseaba, no le ofrecieron resistencia alguna, ni siquiera levantaron un quejido. Y ¿que resultó? Ya lo hemos visto. Y ¿será dado callar á los vecinos cuando se trata de la vida, de la hacienda, y de que no se despeñe en su perdicion la ciudad en que nacieron? No, mayor silencio tachárase de servidumbre humilde.

Convocacion
de una junta.

Pero lo que aun es mas, el mismo Don Joaquin Blake fué quien dió impulso á los primeros mormulos del paisanage. Empezaron estos el 29. Antes el 28 habia aquel general comunicado al ayuntamiento y á la comision de partido su resolucion de salir por la noche con el ejército, y preveniéndoles al mismo tiempo haber dispuesto que el gobernador Don Carlos Odonnell convocase una junta extraordinaria compuesta de las principales clases y autoridades, la cual atenderia en circunstancias tan críticas á todo cuanto juzgase útil respecto de los in-

tereses del vecindario. Los preparativos para este llamamiento y las reuniones que provocó despertaron la atencion de los ciudadanos, y descubrieron el disgusto comun, que se aumentó con la tentativa de evasion del mismo dia 28 y su mal éxito. Congregóse la nueva junta en la noche del 30 al 31, no advirtiéndose sin embargo hasta entónces otra cosa que fermentacion y suma desconfianza. Mas luego de instalada aquella corporacion se encrepó la furia popular, y menester fué nombrar comisionados que pasasen á examinar el estado de la línea. Entre ellos habia individuos de diversas clases, y algunos frailes.

Reuniones
tumuluaris.

Prendiéronlos á todos al salir por la puerta de Cuarte, y los enviaron á Blake que se hallaba en el arrabal de Ruzafa. Era la una de la madrugada, y desazonóle mucho al general en jefe el apareamiento de los tales comisionados, por lo que no solo no consintió en que fuesen á visitar la línea, sino que guardando en rehenes á algunos de ellos, despachó á los otros con escolta á Zayas para que esté les hiciese desfogar los ímpetus del patriotismo en las baterías. Igualmente ordenó á la junta disolverse, no permitiendo hubiese mas autoridad popular que la comision de partido aumentada con cuatro ó cinco individuos, para facilitar el despacho de los negocios. De este modo quebró su enojo Blake, deshaciendo lo mismo que ántes habia decidido, y mostrándose sévero y resuelto en ocasiones en que quizá no era muy necesario.

Las contiene
Blake y dis-
uelve la jun-
ta.

Obedecieron todos las determinaciones del general, y se notó á las claras cuán dueño era de llevar á cabo cualquiera plan sin que pudiesen los vecinos ponerle impedimento alguno, manteniéndose siempre el ejército obediente y subordinado. No obstante ya hemos visto como alegó Blake para no intentar nueva salida, el desasosiego del pueblo, añadiendo despues que no queria con su ausencia dar ocasion á desórdenes y contratiempos. Razon singular, si no le asistia otra, para comprometer la suerte de un ejército entero.

Adelanta Suchet los trabajos de sidos.

Aprovechaban semejantes disturbios y desaciertos al mariscal Suchet, quien estrechando el sitio, reforzó mas la orilla izquierda del Guadalaviar, construyó reductos, fortificó conventos, y rodeó á Valencia de manera que se inutilizasen cuantas tentativas por escaparse hiciesen los nuestros. Comenzó tambien el ataque contra la ciudad, dirigiendo el principal por la derecha del rio y arrabal de San Vicente, y otro por Monte Olivete. En ambos frentes abrieron los ingenieros enemigos en la noche del 1.º al 2 de enero las primeras paralelas á 60 y 80 toesas de distancia. Experimentaron alguna pérdida, contando entre los muertos al coronel Henri, oficial inteligente y bizarro. Sus artilleros plantaron en breve siete baterías, y empezaron á batir nuestras obras.

Se retira Blake al recinto interior de la ciudad.

Viendo entónces Don Joaquin Blake la dificultad de sostener la línea exterior desde Monte Olivete hasta Santa Catalina, metióse dentro de la ciu-

dad con todo el ejército en la noche del 4 al 5: solo dejó fuera las tropas que guarnecian el arrabal del Remedio y las cabezas de puente. Tambien conservó un camino cubierto tirado desde la puerta del Mar hasta el baluarte de Ruzafa. Retiró la artillería de batalla y la gruesa de bronce: mandó clavar la que habia de hierro.

No advirtieron los enemigos la retirada de Blake hasta por la mañana. Creyeron al principio que era un ardid; mas cerciorados luego de que no, ocuparon el recinto abandonado, y empezaron el 5 el bombardeo entre una y dos de la tarde desde tres reductos levantados á la izquierda del rio. Mil bombas y granadas cayeron en el espacio de 24 horas. Considérese el estrago, mayor cuanto no se habia tomado medida alguna para disminuirle, ni blindages, ni almacenes á prueba de bomba; la pólvora, esparcida y al desabrigo; el ejército allí amontonado, y la poblacion aumentada con la mucha gente que de la huerta habia acudido: las calles ademas angostas, altas las casas y endebles, pocos los sótanos. No cesó despues el bombardeo: en los dias 7 y 8 fueron los destrozos muy grandes. Depósito aquella ciudad de muchas preciosidades, y rica sobre todo en letras y bellas artes, pereció la biblioteca arzobispal y la de la universidad, y con esta manuscritos de gran estima recogidos por el docto Don Francisco Perez Bayer, su principal fundador. Así en un instante arrasa la guerra y convierte en polvo lo que ha producido en si-

Empieza el 5 de enero el bombardeo.

Pocas precauciones tomadas.

Destrozos.

glos el ingenio, el talento, ó la asidua laboriosidad.

Consoláranse á lo ménos hasta cierto punto de tamaña ruina el político, el guerrero y aun el literato, con tal que en cambio se hubiesen podido sacar de la defensa ejemplos vivos que instruyesen á la mocedad y realzasen las glorias de la nacion. Mas Blake si habia andado perdido en las operaciones meramente militares, no era de esperar se mostrase mas bien encaminado en las luchas populares, en las de calles y casas, á semejanza de la inmortal Zaragoza. Iba con su anterior carrera la primera clase de peleas, oponiase la segunda. Para esta ademas necesitase fuego y ardiente inspiracion que solo da naturaleza, y no suplen el saber adquirido ni el mas acendrado honor.

En nada habia Don Joaquin Blake levantado el ánimo de los habitantes, habiale mas bien amortiguado. En nada tampoco habia dado indicio de querer defender lo interior de la ciudad, pues no solo, segun poco ha hemos visto, escaseaban abrigos contra la caida y explosion de los proyectiles, sino que tampoco se habian cortado las calles ni atronerado las casas, ni adoptado ninguno de los muchos medios que el arte y la práctica enseñan en tales casos.

Desecha Blake la propuesta de rendirse.

No obstante, Don Joaquin Blake desechó el 6 la propuesta que de rendirse le hizo el mariscal Suchet. Entre tanto el estrago y lástimas crecian, y se presentaron al general en gefe dos diputaciones, una de la comision de partido, y otra á nombre del

Tierna de Blake para animar á los habitantes.

pueblo, para que capitulase. Respetó Blake á estos emisarios. No así á otros que de tropel acudieron á su casa pidiendo que continuase la defensa. De ellos retuvo el general presos á algunos que subieron á su habitacion, y capitaneaban la multitud. El disenso por tanto era grande: tuvo Blake que llamar tropa para apaciguar á los alborotados y dispersarlos. Con esto acabó toda oposicion, y pudo el general disponer á su arbitrio de la suerte de Valencia.

Era cada vez mas crítica la situacion de la plaza. Los enemigos al favor de las cercas y las casas construian sus baterías muy inmediatas. Habíanse establecido en los arrabales de Ruzafa, San Vicente y Cuarte; la toma de este y la del convento de Corpus Christi costóles sangre. En ciertos parages distaban los sitiadores de 15 á 20 varas de muro, cuyo espesor era de solos 10 piés con endeble parapeto y almenas, el foso angosto, la artillería colocada sobre tablados sostenidos por fuertes piés derechos. Sin embargo, Zayas prosiguió defendiendo con vigor la puerta de San Vicente, siendo aquel general el único que hácia aquella entrada preparó para la resistencia interior las calles vecinas. Inutilizó tambien una mina de los enemigos, quienes entónces dirigieron sus trabajos contra una convexidad mas desamparada que forma la muralla entre la puerta de Cuarte y la mencionada de San Vicente.

Cinco baterías nuevas habian los sitiadores cons-

Division en el modo de sentir de los habitantes.

Estado crítico de la plaza.

truido y armado sin que los nuestros pudiesen contraponer cosa de importancia á tantos fuegos. Amenazaban ya estos abrir brecha, cuando en la tarde del 8 envió Blake al campo enemigo oficiales que prometiesen de su parte capitular, bajo la condicion de que se le dejaria evacuar la ciudad con todo su ejército, armas y bagages, y retirarse á Alicante y Cartagena. Desechó Suchet la propuesta, y en su lugar fijó los articulos de una capitulacion pura y sencilla, con el aditamento de cangear 2000 hombres por otros tantos de los prisioneros que hubiese en la isla de la Cabrera, ú otras partes. Reunió entónces Blake un consejo de guerra á que asistieron 12 gefes. Los pareceres fueron discordes, queriendo unos aceptar las proposiciones de Suchet, y otros no. En realidad era ya infructuosa toda resistencia, fuese militar, fuese de pueblo; la una no la consentia la naturaleza de la plaza, no estaba preparada la otra.

Disienten los gefes acerca de tratar con el enemigo.

Capitula Blake al 9.

Decidióse Don Joaquin Blake á admitir la capitulacion. Por ella debian los enemigos respetar la religion y proteger las propiedades y á los habitantes, no permitir pesquisa alguna en cuanto á lo pasado, y conceder tres meses de término á los que quisiesen abandonar la ciudad con sus bienes y familia. Otorgábase al ejército salir con los honores de la guerra por la puerta de Serranos, conservando los oficiales las espadas, caballos y equipages, y los soldados las mochilas. Tambien se convino en el cange propuesto.

Firmóse la capitulacion en 9 de enero, en cuyo dia ocuparon los enemigos la puerta del Mar y la ciudadela. Al siguiente salieron para Francia los españoles prisioneros junto con Don Joaquin Blake. El número de ellos, incluso los 2000 destinados para el cange que fueron camino de Alcira, le hacen subir los franceses á 18,219 hombres: cuenta que nos parece exagerada si no se comprenden en la suma paisanos armados. De gente reglada pueden en verdad computarse unos 16,000. No se verificó el cange ajustado, por no haber consentido en él la regencia del reino.

Hasta el 14 no hizo su entrada en Valencia el mariscal Suchet. Hizola con gran pompa y acompañado de la mayor parte de sus tropas por la puerta de San José, al mismo tiempo que con el resto de ellas penetró por la de San Vicente el general Reille. Quedó nombrado gobernador el general Robert.

Entra Suchet en Valencia.

Concluida que fué la capitulacion, ansió por alejarse de Valencia Don Joaquin Blake. Obraba en ello con prudente mesura. El estado á que se hallaba reducido, aparecia harto deplorable para que no quisiera apartarse cuanto ántes del teatro infausto en donde acababan de tener fatal desenlace sus casi continuas y lastimosas desventuras. Hombre recto é ilustrado, propio para dirigir en tiempos tranquilos las tareas de un estado mayor, carecia Blake de las prendas que componen la esencia del verdadero general en gefe, las cuales, como decia Na-

Blake.

poleon á ciertos oficiales rusos, no se adquieren con la mera lectura de autores militares. Aferrado Blake en su opinión, no sacaba fruto ni de las lecciones que le suministraba su propia y larga experiencia. Los muchos desastres que empañaron el brillo de su carrera descubren tambien lo siniestra que le fué siempre la fortuna. Grave perjuicio en un general por la desconfianza que en los otros y en sí mismo infunde, y que ha dado ocasion á que escritores de peso, y Cicerón¹ entre ellos, señalen como una de las cualidades principales de un gran capitán la de la felicidad.

[1 Ap. n. 4.]

Parte que da.

Lo Luego que llegó á Francia Don Joaquin Blake, le encerraron en Vincennes cerca de Paris, lo mismo que habian hecho con Palafox y otros españoles distinguidos. ¡Injusto y bárbaro procedimiento! Allí hubiera aquel general finado quizá sus días sin los sucesos de 1814. Antevia lo que le aguardaba, cuando dando parte á la regencia del reino de la capitulacion de Valencia, decia: „Por lo que á mí „toca... miro como determinada la suerte de toda mi vida, y así en el momento de mi expatriacion que es un equivalente á la muerte, ruego encarecidamente á vuestra alteza, que si mis servicios pueden haber sido gratos á la patria, y no hubiesen desmerecido hasta ahora, se digne tomar bajo su proteccion á mi dilatada familia.” Palabras muy sentidas que aun entónces produjeron favorable efecto, viniendo de un varon que en medio de sus errores é infortunios, habia constantemente se-

guido la buena causa; que dejaba pobre y como en desamparo á su tierna y numerosa prole, y que resplandecia en muchas y privadas virtudes.

Si por nuestro lado con la caída de Valencia abundaron solo las lágrimas, se manifestaron por el de los franceses sumas las alegrías, y se derramaron con largueza gracias y distinciones. Nombró Napoleón por decreto de 24 de enero al mariscal Suchet duque de la Albufera, concediéndole en propiedad y perpetuamente la laguna de aquel nombre con la caza, pesca y dependencias, en premio de los recientes servicios y para dotacion de la nueva dignidad. Cuantioso don y de los mas fructíferos que se pueden otorgar en España. Por decreto tambien de la misma fecha, queriendo Napoleon recompensar igualmente á los generales, oficiales y soldados del ejército de Aragon, mandó que se reuniesen á su dominio extraordinario de España, (son sus expresiones) bienes de los situados en la provincia de Valencia, por el valor de 200 millones de francos, no consultando primero si para ello eran bastantes los llamados nacionales que allí pudiera haber, ni especificando en el caso contrario de dónde debiera suplirse lo que faltase. De este modo se despojaba tambien á José sin consideracion alguna de los derechos que le competian como á soberano, y se privaba á los interesados en la deuda pública, que aquel habia reconocido ó contratado, de una de las mas pingües hipotecas. Napoleón sucesivamente con la prosperidad desarrebozaba sus intentos res-

Recompensas
de Napoleón á
Suchet y á su
ejército.